17

LA ISABEL,

TRAGEDIA, EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Isabel, *amante de Marcilla.*
Segura, *Padre de Isabel.*
Enrique, *Hermano de Isabel.*

Marcilla } *amantes de Isabel.*
Azagra }
Ximena... } *criados de Segura.*
Bernardo }

La Escena es en un salon de la casa de Segura en Teruel.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Isabel, *Ximena.*

Isab. Sosten à tu Isabel, Ximena mia;
sosten à una infeliz de males llena.
!Que dia para mi tan horroroso!
!Amor funesto! ¡Barbara obediencia!*

Xim. ¿Que nuevas penas vuestro pecho afligen?
decidmelas, Señora.

Isab. ¡Oh guerra, guerra!
¡Oh guerra destructora! ¿Quando... quando
se olvidará palabra tan horrenda?

Xim. Ya es tiempo de enjugar el triste llanto;
de que la risa à vuestros labios vuelva;
y de que vuestro Padre, Hermano, amigos
y Teruel todo su consuelo vean
en Isabel ya alegre.

Isab. ¿Como quieres
con tanto padecer que esté contenta?
muerto Marcilla, muerta mi esperanza,
nada me agrada, todo me molesta;
hasta la vida me es aborrecible.
Y hoy mas que nunca mi afliccion se aumenta.

(*) *Se apoya en Ximena y se sienta.*

Xim. ¿ Quatro meses de llanto no han podido
calmar vuestro dolor? quando la nueva
de su muerte fatal llegó, Señora,
no os vi tan abatida, tan inquieta.
Mas hoy os miro con pesar tan grande,
con tal abatimiento, tal tristesa,
que confusa me pone vuestro estado.
Isab. (*) ¡ Ay ! Hoy el plazo cumple.
Xim. ¿ Y aun la idea
teniais de ser falsa la noticia?
¿Y que hoy vuestro amante aqui viniera?
Isab. ¡ Que pronto se convence un pecho amante
de aquello que sus gustos lisongea!
Xim. Despues de tanto tiempo....
Isab. Está su imagen
viva en mi, corazon; en él impresa
con caractéres firmes, indelébles,
á pesar de su muerte se conserva.
Quanto à Marcilla toca, todo todo
de continuo à mi vista se presenta.
Ahora, ahora me parece verle
entre esas fuentes qual la vez primera
que rendido, y llorando me juraba
amor constante, lealtad eterna;
y yo turbada sin saber que hacia
callando confirmaba su promesa:
la mano me besó, y un fuego lento,
que senti dilatarse por mis venas,
formó en mi corazon, aun inocente,
la pasion mas activa, mas violenta.
Tambien à la memoria, y à la vista
se me ofrece la horrible, y triste escena,
origen de los males que padezco,
y de otros que la suerte me reserva.
Si, Ximena, si, amiga: en esta sala,
aqui, aqui el fiero Azagra..... Aquella puerta
que con mi abitacion se comunica
entonces me ocultó: yo detras de ella
entre crúeles sustos, y temores
estube oyendo mi ultima sentencia.
El fiero Azagra con semblante osado
á mi Padre pidió le concediera
la mano de esta triste; y ya mi Padre
con gusto le otorgaba la licencia,
quando de Amor Marcilla arrebatado
de rodillas, con lagrimas, y tiernas
súplicas conteniendo su discurso,
le pidió que à su ruego no cediera;
le contó nuestro amor, y aseguróle
nuestra muerte, si usaba de violencia:
mi Padre vacilo; y el vano Azagra
haciendo ostentacion de sus riquezas
á Marcilla insultó porque Fortuna
al repartir sus bienes le fué adversa.
¡ Qual se quedó Marcilla al escucharle!
¡ Qual al ver à mi Padre que las fieras
amenazas de Azagra se doblaba!
yo estaba comprimida, y medio muerta,
quando mi amante fiel..... ¡ Marcilla mio,
quan digno de mi amor, de mi terneza
aquel dia te hiciste! ¡ Que animada
que sensible, que fervida eloquencia
derramó de sus labios! Aun lo escucho,
aun sus palabras à mi oido llegan
con eco regalado, y amoroso.
pidió, rogó, lloró...... Mas ! ay ! si huvieras
vis-

(*) *Despues de una pausa con amargura.*

visto à mi Padre, que ocultando en vano
la dulce sensacion de su alma tierna,
vertió al fin un torrente de sus ojos,
se abrazó con Marcilla, dióle pruebas
del afecto mas fino, y señalóle
un plazo con el fin de que pudiera
remediar la injusticia de la suerte
no culparas asi mi amarga pena.

Xim. No la culpo, Señora; la hallo justa:
pero nada con ella se remedia.
Y no porque se cumple el plazo debe
vuestro pecho entregarse à la tristeza.

Isab. ¿No debe?..... A los enfermos facilmente
los que se encuentran sanos aconsejan.
¿No miras que, no solo de mi amante
hoy el tragico fin se me recuerda,
sino que debo..... debo dar la mano
al fiero Azagra?

Xim. ¿Hoy mismo?

Isab. Si: con esa
terrible condicion cedió à Marcilla..
pactose entonces que mi mano fuera
en este dia de mi dulce amante,
si venia colmado de riquezas;
sino de Azagra.

Xim. Azagra está en el dia
distante de Teruel.

Isab. Temo que vuelva:
es demasiado activo en sus amores.
Y el fiero orgullo con que audaz ostenta
el brillo de su casa, sus tesoros,
las tropas de su Hermano, que sujetas
á su voz son capaces de un estrago,
y su influxo en el pueblo en tal manera
han llenado á mi Padre de temores,
que hoy nuestras bodas, y mi muerte ordena.

Xim. Siempre, Señora, vuestro amor ha sido
una ley para mi: quando risueña
la fortuna adulaba vuestros gustos,
fuy para celebrarlos la primera;
y tambien la primera en consolaros,
quando con vuestro amor se mostró adversa:
mas perdonad ahora, si os suplico
una cosa en contrario.

Isab. ¡Que, Ximena!
¿Querrás que olvide mi pasion ardiente,
y à este enlace fatal al fin asienta?

Xim. Marcilla ya no existe. Quatro meses
de suspiros, y lagrimas acerbas
que le habeis tributado, me parece
deben dexar su sombra satisfecha.
No en vano el Cielo os dió tanta hermosura,
no en valde tantas gracias fueron hechas:
seguid pues sus preceptos, conservadlas,
y à algun amante haced feliz con ellas.

Isab. Y Azagra, el fiiero Azagra.....

Xim. Su delito
es adoraros con léal terneza.
Su brillo, su persona, todo, todo
noble por él; Segura lo desea;
vos amais con delirio à vuestro Padre:
juntad la voluntad à la obediencia;
convertid este dia tan funesto
en un dia de júbilo, y de fiesta;
y entre el amable estruendo de la boda
renazca el gusto, la alegria vuelva.

Isab. ¿Te parece que todo este aparato
que se halla prevenido, consiguiera
serenar mis angustias? Al contrario
con él todos mis males renacieran.

las galas y magnifico aparato,
de boda, y combidados en la mesa
reconocer me harian el vacio
que sin Marcilla se encontraba en ella.
Y al ver que todo aquello era por otro,
me acusara de ingrata la conciencia;
me renovara el campo de batalla,
el horrisono son de la trompeta,
los votos que revueltos con gemidos
aumentaban horror à la pelea.
Veria que mi amante con esfuerzo
resistia del Moro la sobervia;
que bañado de sangre agena, y de
propia
caia desmayado.... ¡O Dios! cubierta
de tetra amarillez su faz amable,
sin resplandor sus ojos... ¡A Ximena!
ya no puedo con estos pensamientos:
dexarme sosegar; y no pretendas
una vez que no puedo ser su esposa
que se borre su imagen de mi idea (*)

ESCENA SEGUNDA.

Isabel, *Ximena*, *Bernardo*.

Ber. Señora para entrar espera solo
que vos le concedais vuestra licencia;
y en esa sala.......
Isab. ¿ Quien ¿
Ber. Azagra.
Isab. ¿ Azagra ?
Ber. Acaba de llegar de la frontera:
y antes de ver sus deudos, y parientes
desea hablaros hoy.
Isab. ¿ Lo oyes, Ximena?
di que entre quando guste.-- ¡ Ay
desdichada !
¿Quando se acabarán mis duras penas?

EACENA TERCERA.

Isabel, *Ximena*.

Xim. ¿ Que os altera, Señora, de ese modo?
Isab. El plazo, la palabra, su presencia..
Xim. El viene como amante à tributaros
un corazon leal, una firmeza
Isab. ¿ Te olvidas que fue Azagra el primer movil
de todos mis afanes, y miserias ?
¿ Te olvidas ?... Tu lo sabes. Nunca puede
ponerse ante mis ojos sin que sienta
abrirse mis heridas mal curadas.
Xim. Lo conozco muy bien: mas no
quisiera
que eterno fuese tan inutil llanto.
Isab. Inutil llamas mi constancia eterna?
Xim. Inutil, pues no os causa alivio
alguno;
y de tal suerte la pasion os ciega,
que temblais à la vista de un amante
que en todos vuestros gustos se desvela.
Si Marcilla no hubiera perecido
semejante discurso no os hiciera.
Isab. ¡ Ay Ximena ! Alli viene.-- No
te apartes.
yo tiemblo.- ¡ Que memorias tan acerbas !

ESCENA QUARTA.

Isabel, *Ximena*, *Azagra*.

Azag. En fin, Señora, llego à vuestras plantas:
y ya mi corazon, que tanto anhela
por estar junto à vos, estara alegre.
Isab. Agradezco, Señor, vuestra fineza;
mas

(*) *Se pone en pie, y se pasea.*

mas estraño vengais con tanta prisa
à ver à una infeliz, que solo encuentra,
gusto en la soledad, y algun alivio
quando con toda libertad se queja.

Azag. ¿A que puede venir un fiel amante?
¿Que ha de querer quien ama tan de veras?
¿Que pensamientos pueden ser los suyos
sino aspirar al logro de su idea?

Isab. ¿El logro de su idea? No lo alcanzo.

Azag. ¿La ignorais?

Isab. Si.

Azag. Obtener la mano vuestra.

Isab. ¿Mi mano?

Azag. Si, Señora. El Rey acaba
ahora de otorgarme la licencia.
á eso solo marche.

Isab. ¿Tambien procura
el Rey mi mal? Azagra, no quisiera
diciendo lo que siento disgustaros;
mas ya es tiempo de hablaros sin reserva.
Nadie como vos sabe mi alegria
á vista dé mi amante; mi tristeza
quando partió; y mi pena insoportable
quando supe su muerte lastimera.
despues de esto cercada de pesares,
pensativa, pasmada, macilenta
con aversion la vida soportaba;
pero cierta esperanza lisongera
de que saliese falsa la noticia
conservó de mi aliento lo que resta.
Quatro meses mas largos que mil años
sustentó este delirio mi terneza;
mas ahora que veo ya fustrados
mis amantes deseos, nuevas fuerzas
mi llanto toma, y quanto no es Marcilla
mi enamorado corazon detesta.

Azag. Pues yo, Senyora, en el momento parto.

Isab. Porque os marchais, Azagra?

Azag. Me interesa
Dexar estos lugares.

Isab. ¿Y tan pronto?

Azag. Sabed pues la razon, estadme atenta:
y acordaos, que al punto que mis ojos
miraron de los vuestros la belleza,
os entregué (¡con quanto rendimiento!)
la voluntad mas pura, mas sincera.
Pero vos, que muy lejos de escucharme
vuestra imaginacion teniais puesta
en Marcilla, no oisteis mis suspiros,
ni de mi corazon la amarga queja.
Despues de mucho tiempo, imaginando
que mi constante amor lograr pudiera,
ya que no otro tan fino por lo menos
un agradecimiento à mi fineza
os pedi à vuestro padre por esposa.
¡Que instante tan fatal! ¡Que horrible escena
fué aquella para mi! No obstante quiso
mi constancia pasar por esa prueba.
Callé mas de dos años: y entretanto
Marcilla con sus rápidas proezas
secando por momentos mi esperanza,
nuevo aliento, y vigor daba à la vuestra.
á este tiempo en las Navas de Tolosa
antes de oir el son de la trompeta
Marcilla se arrojó con ardimiento
en medio de las huestes agarenas;
por lo que en vez de gloria logró solo
que su preciosa sangre se vertiera

quan-

quando los de Aragon, y de Navarra
la victoria alcanzaban mas completa.
Cambió asi de semblante nuestra suerte;
mas no mostré con ella complacencia:
antes bien procuraba consolaros,
tomando siempre parte en vuestras penas.
y aunque ya entonces reclamar podia
la ley del pacto, la formal promesa;
quatro meses detube mi deseo,
esperando que el plaso se cumpliera.
Cumple al fin hoy; preséntome humillado,
y hallo en vos un despego, una aspereza
tan estraña que véo me tenia
mi pasion trastornadas las potencias;
que os ruego en vano; y que ese amor funesto
no fué nunca la causa verdadera
del horror que teneis al tríste Azagra,
sino vuestra cruél naturaleza.
Y asi debo deciros que me parto
á Albarracin, que allí mi enojo piensa
juntar todas las tropas de mi Hermrno,
y las de mis parciales, y con ellas....

Isab. Nada vuestra amenaza me acongoja.
marchad, marchad: por mi teneis licencia.
Discursos tan altivos, tan estraños,
en vez de convencerme me exasperan.
como à un fiel amigo os tube siempre,
como à tal os fiaba la terneza
de mi amor à Marcilla: pero falso
destruyendo las leyes mas estrechas
de la amistad, la fé, la confianza,
pretendisteis mi mano con vileza;
hicisteis que Marcilla se ausentara;
y al rigor de los Moros pereciera.
¿Despues de estas bagezas os parece
que me es grata en Teruel vuestra presencia?

Azag. ¡Oh tiempo malogrado! ¡Oh esperanzas
derribadas al fin! ¡Oh tristes quejas
sin razon ahogadas! ¿De que sirve
estar rogando à quien mi amor no aprecia?
Señora parto ya; pues que me obliga
vuestra inaudita barbara aspereza,
solo para vengarme en vuestra casa,
aunque llore yo mismo su tragedia.

Isab. Partid, pues; y olvidaos de mi nombre:
tal vez alivio asi tendrá mi pena. (*)

Azag. (*2.) Tu, Ximena, que sabes qual la adoro,
y quanto esta pasion me enciende, y ciega,
dila que me perdone este arrebato;
dila mi fino amor; dila la fiera
angustia que me abrasa interiormente:
habla por mi, suplica, gime, ruega...
mira que ya de ti mi vida pende.

Xim. Señora, si mi ruego......

Isab. Cesa, cesa.
Avivar su pasion fuera delito,
quando no pienso darle recompensa.
Dexa que ayrado cumpla su amenaza,
si asi piensa rendirme.-- Ven, Ximena.

ES-

(*) *Yendose.* (*2.) *La mira, se suspende y á Ximena con ardor.*

ESCENA QUINTA.

Azagra, Bernardo.

Azag. Bernardo.
Bern. ¿Que mandais?
Azag. ¿Estamos solos?
Bern. Todo cerrado está; ya en torno reyna
un silencio profundo: mas ¿adonde marcho Isabel?
Azag. ¡Ay! Su furor la lleva
á lo mas escondido por no verme.
Bern. ¿Pues hay acaso pesadubres nuevas?
Azag. Para eso te he llamado. De un amante
escucha los pesares con paciencia.
Bern. Desde el dia, Señor, en que Marcilla
se opuso à vuestro amor con entereza
de vos huyeron las alegres risas,
y vuestro corazon nunca sosiega.
Azag. ¿Como quieres, Bernardo, que tranquilo
esté un amante, que afligido observa
á su competidor agasajado
de la fortuna con porfia ciega?
si à los pies de Isabel se rinde triste,
dulce consuelo en su semblante encuentra;
si me opongo atrevido à sus instancias,
segura llora, y le concede espera;
si en medio de las lides se abandona,
de lauro eterno, y de loor se llena;
y si los muros con denuedo asalta
se colma de troféos, y riquezas.
Bern. Mucho temo à Marcilla estando rico;
porque teniendo ya quien le proteja
segura os tratará con menosprecio,
¿Mas son esas noticias verdaderas?
Azag. Lo son tanto, Bernardo, lo son tanto........
seria mas feliz si no lo fueran.
Parti, como tu sabes, con mi Hermano
á recibir al Rey á la frontera;
llego, y cubierta veo la campaña
de tropas, de cautivos, y preseas;
y adonde quiera, que los pasos muevo
sus alabanzas á mi oido llegan.
Quien, del Aragones, y del Navarro,
dice, siguió animoso las vanderas;
que en la batalla estubo de las Navas;
que rompió con esfuerzo las cadenas
con que los africanos rodearon
del Miramolin la regia tienda:
quien cuenta que en Ferral, Baños Tolosa,
Alarcos, Benavente, Piedrabuena,
Baeza, Malagon, y Calatraba
hizo acciones estrañas, y estupendas:
quien su vigor alaba en los combates;
quien su serenidad en la defensa;
quien su ardimiento en el combate horrible,
y quien con los vencidos su clemencia.
Considera, Bernardo, qual mi pecho
estaria escuchando tales nuevas.
¡Quanto entonces sufri viendo en un punto
desbaratadas todas mis ideas!
Marcilla vive; vive coronado
de gloria; vive con riquezas inmensas;
vive ansioso de ver su prenda amada..
y tal vez ¡ay Bernardo! á la hora de esta
Isabel informada extensamente
con ansia amante su llegada espera.

Bern. Nunca vienen, Señor, los grandes gustos
sin que grandes pesares les precedan.
Azag. ¿Y estando mi rival tan cerca, puedo
esperar gusto? solo aguardo penas.
Bern. Quien supo interceptar constantemente
de uno, y otro la fiel correspondencia,
frustrando los ardides que buscaban,
sin que tubiesen la menor sospecha;
quien hizo que á Teruel llegase el pliego,
en que se referia como cierta
la muerte de Marcilla en la batalla;
quien fingió averiguar con diligencia
la verdad de tal hecho, confirmando
á todos en tan misera tragedia,
aun no tiene apurados los recursos:
remedio, Azagra, á vuestro mal le queda.
Azag. Tu la vida me das. ¿Mas que remedio
á mis males ahora dar intentas?
Bern. Muchos tengo, Señor, muchos, y fuertes.
Azag. ¿Y quales son?
Bern. No es tiempo. Si de veras
adorais á Isabel, debeis primero
procurar reducirla con ternezas
á que, viendo que el plazo se ha cumplido,
á vuestra boda desde luego asienta.
Si este medio no basta, si se obstina
en despreciar feroz vuestra firmeza,
es preciso tentar todos los medios;
dexar la insinuacion, usar la fuerza.
Azag. Esto acabo de hacer, he procurado
recordarla mi amor, mi fé sincera;
el plazo ya cumplido; y ser ya tiempo
de que mi triste afan el premio obtenga.
Mas ¡ay, Bernardo, quanto me engañaba!
quanto un amante fiel se lisongea!
no hay vivora pisada mas altiva;
desprecia mis cariños, y renueva
su amorosa pasion con tal constancia,
que me falta la voz, el pecho tiembla.
Créi con amenazas, y rigores
poder como tan joven sorprenderla;
pero fueron en vano quantas hize:
mudé de tono, y lleno de terneza
á Ximena pedi que en nombre mio
expusiese mi ardor, y pena acerba;
pero mas se irritó con mis sollozos.
¿Que rumbo seguiré que bueno sea?
Bern. Yo el mas seguro se: mas no me atrevo.
Azag. Dilo.
Bern. No encuentro en vos la fortaleza
que fuere menester.
Azag. Sera......
Bern. Dar muerte
á Marcilla.
Azag. ¡Que horror! ¿Que tal profieras?
Bern. Marcilla llegará, verá á su amante;
redoblaran su amor; y, ya desecha
toda vuestra esperanza con su vista,
lograrán la fortuna mas completa.
Enrique que es su amigo verdadero,
que de su Hermano la pasion aprueba,
y que siempre á dudado la noticia
de haber muerto Marcilla en la refriega,
será el primero que en la boda insista
y á los amantes con ardor defienda.
Es activo, atrevido, vigoroso;
tu voz hasta su Padre la respeta;

y el genio bondadoso de Segura
es facil de inclinar á quanto quiera.
Asi no hay mas remedio que su muerte
sus justas esperanzas desvanezca.

Azag. No, Bernardo, no admito ese remedio.
Mi pecho se estremece á la sangrienta
imagen de la muerte.

Bern. ¿Pues que medio
quereis en el conflicto que os rodea?

Azag. La insinuacion, el llanto, la dulzura.

Bern. ¿Y si Marcilla mientras tanto llega?

Azag. Dexa entre tanto que sus plantas riegue;
que asi conseguiré tal vez moverla.

Bern. Ya que el camino del rigor os turba;
seguid de la bondat la dulce senda:
mas no de modo que Isabel se burle,
si llega á conocer vuestra flaquesa.
Y asi advertid que de ella no depende
la dicha que esperais; ni vuestras quejas
deben jamas acia ella dirigirse:
no tiene voluntad, vive sujeta
á la de un padre anciano, que se mira
ligado por la ley de la promesa,
por la necesidad, y los temores
que casi siempre á la vegez rodean.
A Segura venced: pero si acaso
duda, vacila, ó con teson intenta
sostener de Isabel los sentimientos,
el miedo introduce en su alma tierna;
y dexad que Isabel se inunde en llanto:
su mano á pesar suyo será vuestra.

Azag. ¡Duros consejos para un pecho amante!
¡pero mas duro su teson! No queda
mas remedio que el tuyo. Ya que ayrada
mi rendimiento con furor desprecia,
de una vez con los ruegos acabamos:
ella, y su Padre mi despacho sepan.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMDRA.

Segura, Enrique.

Seg. Hoy el plazo se cumple Marcilla:
hoy deviera llegar: y en tantos años
como falta de aqui, mi hija no deja
ni un solo dia de entregarse al llanto.
Si viviera tu amigo, hoy enjugara,
sus continuadas lagrimas, logrando
con un lazo que tanto apetecia
el premio merecido á sus trabajos,
pero murió: y quedaron con su muerte
congojas á Isabel, pena á su hermano,
luto á su Padre, y esperanza á Azagra,
que instó al punto en su empeño; pero en vano:
porque, mirando su inocente pecho
de zozobras horribles rodeado,
suspendi efectuar el casamiento
hasta el dia fixado en el contrato.
Esperaba que en tanto lograria
se fuese su amargura mitigando;
pero veo mantiene siempre viva
la imagen de su muerte: sin embargo
es preciso cumplir lo prometido.
El plazo espiró ya: joyas, regalos
banquete, anillo, todo prevenido
lo tiene Azagra, todo preparado.
Pero quiero primero que me informes
de lo que el público dice de este trato,
y que es la opinion de mis parientes.

Enr. Solo, Señor, elogios en sus labios
se oyen de vuestro genio: y de mi hermana

la sólida virtud les causa pasmo.
Seg. ¿Que discurren ahora de su boda?
¿y que de sus clamores continuados?
Enr. Que á vuestros preceptos obediente
siempre se mostrará, sin replicaros.
Seg. Los respetos debidos al caracter
de Padre, que en mi vés, tal ves un vano
temor de disgustarme; si me dices
lo que en el pueblo se habla, te han atado
la lengua de tal suerte, que no puedes
hablarme con verdad, y sin empacho.
Hasta ahora no he visto sino amigos,
y parientes que á todo se han mostrado
tan prontos, tan conformes, que sospecho
que en lo interior pensaban lo contrario.
Este cruel recelo que me aflige
pretendo por tu medio desecharlo;
porque nadie mejor, que un hijo mio
en este asunto puede hablarme claro:
pues tanto como ami debe importarle
la opinion que las gentes han formado.
Enr. Vos lo mandais, y es justo obedeceros
aunque el dolor me acabe. Estais pensando
quizá que no hay ninguno que se oponga
á vuestro parecer. ¡Oh Dios, que engaño!
vuestra casa, Señor, antigua, y clara
sobre todas se eleva, y es el blanco
adonde se dirige la nobleza;
Isabel con sus prendas, y recato
se hizo digna de vos, y de que todos
á su mano aspirasen: y entre tantos
mi querido Marcilla, ese infelice,
cuyos abuelos, de nacion Navarros,
cuentan por ascendiente á Don Garcia,
uno de sus Monarcas celebrados;
cuyas armas, y hazañas continuadas
á los hijos de Agar intimidaron;
ese amable mancebo, que en virtudes
ningun igual conoce, enamorado
de mi hermana Isabel desde la infancia
constante la adoró por muchos años:
determinó pedirla por esposa.
¿Quien podrá, Padre mio, demostraros
el júbilo del pueblo, que os adora,
de todos los parientes, y cercanos
al ver en este enlace reúnidas
dos casas de esplandor, y al ver logrados
de unos jovenes justos los amores?
¿Mas quien será capaz de hacerse cargo
de lo mucho que el pueblo desaprueba
este segundo enlace, que, estribando
sobre el apremio vil, y el dolo infame
no puede producir sino quebrantos?
Seg. ¿Con que todos, Enrique, desaprueban
este rumbo que juzgo necesario?
Enr. Aun es tiempo, Señor, de que se rompa
este enlace fatal. En vuestra mano
está el ha hacer feliz, ó desgraciada
á una hija que ama con amor tanto.
Ved que no solamente á todo el pueblo
esta boda repugna en sumo grado,
sino que es tambien causa de que pase
Isabel unos dias muy amargos:
pues me consta, Señor, que le aborrece.
Pero es tan virtuosa, que hara quanto
la mandeis, aunque vea que se oponen
á su gusto, y amor vuestros mandatos.
Seg. Sé qual es su virtud, y su obediencia,
sus prendas, su talento, y su recato;
te confieso que la amo con ternura,
que

que cada dia mas contento me hallo
de su indole preciosa; que merece
que en todo le dé gusto; que son tantos
y tales los motivos de agradarla
que detesto el enlace proyectado:
y no obstante.. ¡ay de mi!.. quiero..

Enr. ¿Casarla?

Seg. Si.

Enr. ¿Con Azagra?

Seg. Con Azagra. Quanto
me puedes tu decir, todo lo advierto:
y sé que al darle la violenta mano
de despecho cruel será oprimido
su tierno corazon apasionado.
¿Mas que he de hacer? me obliga la promesa:
el pacto he de cumplir, pues lo he jurado.
¿Daré un exemplo infame á nuestra Patria
la religion, y honor atropellando?
no, Enrique; no, hijo mio; si en el plazo,
que señalé, Marcilla no venia
de riqueza, y de gloria coronado
palabra á Azagra di de que seria
esposo de Isabel. ¡oh quanto, quanto
á mi corazon cuesta esta palabra!
y la victima triste de este pacto!
en el dia se debe hacer la boda:
hoy hablarla dos veces he intentado,
y embargada la voz, no ha sido facil
que una palabra salga de mi labio.
La he mandado llamar: aqui resuelvo
quebrantar mi silencio, y recordando
su respeto filial, y obligaciones
hacer que me obedesca en lo que mando.

ESCENA SEGUNDA.

Segura, Enrique, Ximena.

Seg. ¿Que hay, Ximena?

Xim. Señor, vengo de parte
de vuestra hija Isabel que quiera hablaros;
y pregunta si estais acaso solo.

Seg. ¡Ay Enrique!

Enr. De aqui, Señor, me aparto;
pues no podré sufrir las tristes ansias,
que mi hermana padezca en este rato.

Seg. Antes conviene Enrique, que te quedes
para esforzar mi pecho congojado;
pues recelo desmaye, si oygo á solas
sus tiernas quejas, y amorosos llantos.-
Tu, Ximena, ve; dila que no tarde.-(*)
¡Dadme constancia, y fuerza, Dios sagrado!

ESCENA TERCERA.

Segura, Enrique, Ximena, Isabel.

Isab. Padre mio, mis propios sentimientos
á vuestros pies me arrastran, pues no hallo
en quantos me rodean de continuo
quien mejor enjugar pueda mi llanto
que un Padre como vos, un Padre amante,
considerad mi pecho, que agobiado
al peso del dolor, apenas puede
enviar la queja al balbuciente labio.
Hoy dia triste, dia miserable,
y dia en que se cumple el duro plazo
me encuentro sin accion, y aun sin aliento

 vues-

(*) *Hace Ximena como que llama á Isabel, que está á la puerta esperando.*

vuestro último dictamen esperando.
De vuestra boca, Padre está pendiente
mi destino feliz, ó desdichado:
vuestra hija, temerosa de su suerte,
os suplica mireis sus sobresaltos;
os pide resolvais... ¿Pero que es esto?
¿Suspenso, pensativo, y aun pasmado
no respondais? ¿Seré siempre infelice?
¿O me aborrecereis, Señor acaso?

Seg. Nunca mas te he querido: te lo juro.
Me interesan tus dichas en tal grado,
que en tu destino estriva mi sosiego:
y si tu esposo quiere qual tirano
apartarte de mi, vera mi muerte.

Isab. ¿Mi esposo? ¿Separarme? ¿Quien osado
dividirme de vos pudiera nunca?
¿Ni quien será capaz aun de intentarlo?
esas tristes palabras misteriosas,
esos suspiros al nacer cortados
me llenan de temor. ¡Ay Padre mio!
¿Porque esa confusion? Habladme claro.
¿Os es grata vuestra hija? Una palabra
basta para aquietarme en dolor tanto.

Seg. ¡Hija mia?

Isab. Señor.... ¿Enmudecido
volveis vuestro semblante acia otro lado?
¿Apartais vuestros ojos por no verme?
¿Os olvidais de mi?.. ¡Ay Padre amado!

Seg. ¡O si yo viese á tu Marcilla vivo!
que el empeño de Azagra fuera vano...

Isab. ¡Ah! ¿Mi Padre, mi Padre tambien llora
la muerte de Marcilla? Si á vos tanto
su desgracia os aflige, Padre mio,
si os compadece ver sus verdes años
segados por la muerte inexorable,
volved á mi los ojos, contemplando
qual estará mi pecho. No, no puede
quien no ama como yo, saber su estado.
y merezca, Señor, de quien ha sido
para mi tan benigno, tan humano,
que se anule el contrato con Azagra
que vuestra hija Isabel detesta tanto.

Seg. Si en mi mano estubiera, procurara
aliviar tu dolor: pero, ligado.....

Isab. ¿Ligado?... ¿Quien os liga de ese modo?
Mi Padre, entre temores olvidando
los nudos que estrechó Naturaleza...

Seg. Aborrezco las leyes de este pacto,
y me llena de horror el sacrificio
que ahora vas á hacer, y sin embargo.

Isab. Hablad.

Seg. ¡Ah!

Isab. Resolved.

Enr. Señor, decidlo.

Seg. Mi palabra..... Mi honor.....

Isab. ¿Y bien?

Sag. Salgamos
al momento de aqui.

Isab. ¡Querido Padre!

Seg. Vamos; pues me atormenta ver su llanto.

ESCENA QUARTA.

Isabel, Ximena.

Isab. ¡Que! ¿Mi Padre se aparta de mi vista?
¿Huye por no escucharme? cielo santo!.... (cha!..
¡Palabras que demuestran mi desdi-
¡Despego en su semblante!..Veo claro.
que el fiero Azagra para mi tormento
ins-

insta, Ximena, por lograr mi mano.

ESCENA QUINTA.

Isabel, Ximena, Enrique.

Isab. ¿Y tu, Enrique, tambien me abandonabas?
¿Es posible que todos conjurados
contra mi vida, no halle uno siquiera
que mire con piedad mi estado amargo?

Enr. No, Isabel, no es Enrique el que imaginas,
no desprecia los vinculos de hermano,
ni su pecho, que te ama con ternura,
merece que le tengan por ingrato.

Isab. Pues al ver que callabas discurria
que, el sentir de mi Padre sustentando,
pensabais de una suerte.

Enr. Ni mi Padre
piensa de esa manera: antes bañado
en lagrimas salió, sin que pudiese
mandarte que cumplieses con el trato
que hicimos quando nuestro tierno amigo
partió acia los exercitos Navarros.
Y apenas te dexó, me dixo: Enrique,
no puedo no mirar el triste llanto
de Isabel; la promesa, el juramento,
mi honor, todo me obliga: y sin embargo
el amor paternal, y su desdicha
me apartó con honor de lo tratado.
No le dexó seguir su misma pena,
y en su retiro se encerró llorando.
He venido á contarte, Isabel mia,
de nuestro Padre el indeciso estado
para que en algun modo de consuelo
sirva á tu pena que me aflige tanto.

Isab. ¿Con que mi Padre siente mis desdichas?
¿Mi Padre, del honor solo llevado,
quiere hacer una boda que detesta?
Pues no perdamos tiempo, amado hermano,
pongamos á su vista los pesares
de que me va á llenar, y lo infundado
del derecho con que Azagra se defiende.
Corramos á sus plantas, destruyamos
los debiles temores que le cercan;
pues me puede obligar á que en el caso
de resolver casarme, con el sea:
mas si quiero vivir en el estado
que solo debo amar, y que la muerte
cierre mis ojos en un lecho casto,
no me puede obligar; y asi pretendo
á sus pies humillada declararlo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Segura, Azagra.

Seg. ¿Que novedad es esta? ¿Con tal prisa
tan no esperada ausencia? ¿Que motivo
os obliga á una marcha tan extraña?
¿Que os han hecho, Señor, vuestros amigos?

Azag. Si no tubiera amor, eternamente
estubiera en Teruel: pero es preciso
dexar estos lugares para siempre.
¡Lugares de dolor! Donde ha sufrido
mi tierno corazon amargas penas,
y mi animo baldones repetidos.

Seg. Me admira ciertamente tal lenguaje,
y mas me admira porque hablais conmigo;
con migo que os he abierto con lisura
el fondo de mi pecho, que he tenido
la mayor complacencia en franquearos
has-

hasta mis mas recónditos designios ;
y al fin para afirmar mi amistad pura
he querido llamaros hijo mio.

Azag. Si : mas mirad con reflexion mis males,
y mudareis al punto vuestro juicio.
Vuestra hija Isabel, que en hermosura,
y en virtudes exede á los prodigios,
que en Aragon consiguen primacia
es insensible á los tormentos mios,
El joven que se rinde, apasionado;
el que llora, el que gime de continuo
el que sufre constante lisongea
¡Ay, no su corazon, su orgullo altivo.
Ese desventurado es el hermano
del poderoso Azagra, vuestro amigo,
el que no tiene voces suficientes
para expresaros quanto ha padecido.
¡Quantas lágrimas tristes derramadas!
¡Quantos ayes, sollozos, y suspiros
con dolor solo a dos! Y no obstante
ni una mirada sola he merecido.
Isabel me aborrece, me detesta:
¿Que puedo ya esperar de mis servicios?
¿No es mejor que abandone estos hogares?
¿Que arroje de una vez del pecho mio
esa imagen terrible, y adorada
que la llena de males inauditos?
¿Que un odio eterno jure conservarla?
¿Que jure no pisar ya mas el sitio
donde mis tristes ojos de sus gracias
y de su crueldad fueron testigos?
¿Y á pesar del cariño que os profeso
olvidar vuestro nombre, en que esculpido
está el recuerdo del amor mas loco,
del mas funesto amor? Y si el delirio
de mi pasion la trae á mi memoria,
si me acuerdo algun dia del cariño
de esa muger ingrata, solo sea
para buscar ayrado su exterminio.
Si, Señor: yo imagino que esta casa
ha cooperado toda á mi martirio;
pues quando vos pudierais como Padre
persuadirla á que pague mi cariño,
en vez de procurarme sus piedades
os olvidais tambien de lo ofrecido:
y asi quedad con Dios; pues desde ahora
voy á trazar resuelto su castigo.

Seg. ¿Me conoceis, Azagra? Yo lo dudo;
pues tales pensamientos han cabido
en vuestro corazon. Pero ¿que extraño?
Llevado de un amor tan excesivo
habeis borrado ya de la memoria
lo que es mi sangre: Azagra, ya os digo;
en quilates no cede ni á la vuestra:
y siempre mis palabras he cumplido
como noble Infanzon, como Christiano.
Si quieres á Isabel, no esteis remiso,
id, vedla de mi parte.

Azag. Se conoce
ignorais lo que ahora ha sucedido.
Yo volver á su vista? ¿Yo exponerme
á nuevos menosprecios? ¿Al capricho
de una muger ayrada, que abomina
hasta el debil aliento que respiro?

Seg. Habladla, yo os lo ruego, Azagra.

Azag. De ella
primero que de vos me he despedido.

Seg. ¿Os vais? ¿Estais resuelto?

Azag. Lo he jurado...
Cumplir el juramento me es preciso.
Isabel me detesta quando el plazo
señalado á Marcilla se ha cumplido;
quando vos me otorgais vuestra licencia;
quando á sus pies me acerco mas rendido,
quan

quando cesar devian mis afanes,
y empesar unos dias mas tranquilos.
Seg. No obstante que demuestra repugnancia,
Isabel será vuestra: yo os lo afirmo.
Azag. ¿Vos lo afirmais, Señor?
Seg. Lo afirmo, Azagra.
Su mano prometi daros hoy mismo;
desde ahora Isabel es vuestra esposa:
esto es lo que ofreci, y esto he cumplido.
Azag. ¿Es cierto, cielos santos, lo que escucho?
(rios.
Seg Compadeced no obstante mis marti-
Ilustre sangre, honores, privilegios,
heredades, vasallos, poderio
dan brillo á mi persona; mas con todo
no puedo hacer felices á mis hijos.
Este poder que tiene el mas plebeyo,
en que los Padres como yo benignos
encuentran complacencia, y que parece
que á la naturaleza se halla unido;
este poder me falta por ser noble:
si no lo fuera, acaso en el retiro
y simple oscuridad de mi familia
nadie á mi hija Isabel hubiera visto;
su fatal hermosura se ignorara;
nunca huvierais su mano pretendido;
su amante no encontrara nunca estorvos;
no hubiera condiciones, plazos fixos,
palabras que cumplir quál hombre honrado,
ni que hacer de una hija sacrificio.
Os hablo como amigo con franqueza;
es mi hija vuestra esposa, ya os lo he dicho:
pero no puedo menos de mostraros
lo que siente mi pecho enternecido.
Y asi evitad Azagra, que la vea;
mostradla adonde llega mi cariño;
inspiradla con llanto sentimientos;
convenced su alma á fuerza de gemidos:
no pongais por delante la amenaza;
Retirad de su vista los castigos,
que meditan las almas exsaltadas;
ablandad vuestro pecho; sed rendido;
y haced feliz á una hija que amo tanto,
y que llantos me cuesta tan continuos.

ESCENA SEGUNDA.

Azagra, Bernardo.

Bern. El Cielo no se opone á vuestro gusto.
Azag. ¿Porque Bernardo? ¿Que hay?
Bern. Que ahora mismo
han acampado en estas cercanias
con todos sus Soldados aguerridos
Dn Garcia Frontin, que en sus honores
cuenta el de ser de Tarragona Obispo,
Don Baranguer que lo es de Barcelona,
con su Primo Don Nuño Sanches, hijo
del valiente D. Sancho, que el Condado
del Rosellon obtiene, y sus dominios;
y todos los famosos Infanzones,
que han estado en las Navas de caudillos
de las tropas que al Rey en esta guerra
el Reyno de Aragon ha concedido.
Estos infatigables campeones,
que en tantas lides, porfiados sitios
en la perversa sangre de los Moros
con ardor los azeros han teñido,
coronados de bèlicos trofeos
sè retiran ahora con designio
de que algun tiempo queden arrimadas
las duras armas en su hogar nativo.
no obstante que caminan á sus casas
á ver á sus esposas, y sus hijos
hace una sensacion mas agradable
el rumor del combate en sus oidos.

Quien vencedor ha sido, y á sus plantas
ha visto arrodillados los cautivos
se conforma muy mal por el descanso,
y á la victoria aspira de continuo
con estos que desean las batallas,
y se jactan de ser vuestros amigos
intimidar se puede á los Seguras,
ó destruir el pueblo, si es preciso.

Azag. Esas tropas, Bernasdo, ya no sirven,
por ser mia Isabel: Segura, él mismo,
de afirmarmelo acaba, y me ha mandado
que la vea en su nombre.

Bern. ¿No hos he dicho
hace poco que el Cielo se mostraba
á todos vuestros gustos muy propicio?
¿Que quiere ya premiar vuestros desvelos?
¿Y que vuestro pesar ha fenecido?

Azag. Quisiera fuera asi: pero me temo
que estén todas mis cosas al principio
y que en vez de dar pasos acia el gusto,
hayamos al pesar retrocedido.

Bern. ¿Siempre lleno, Señor, de sentimientos?
¿Siempre haciendo siniestros vaticinios?
¿Y siempre rodeado de temores?
¿Quando los he de ver desvanecidos?

Azag. Quando me halle seguro de que encuentro
en Isabel un pecho compasivo.
¿No sabes la aspereza con que ha poco
despreció mi ternura en este sitio?
¿Pues como ha de entregar la mano ahora
al que la causa de su pena ha sido?

Bern. ¡Que poco conoceis al sexo hermoso!
Sostiene una pasion hasta el delirio;
rechaza las demas con entereza;
con planta firme huella sus caminos;
el hombre duda conseguir victoria
de un pecho tan tenaz, de amor tan limpio;
y á veces de la empresa se retira
quando ya casi el lauro ha conseguido.
Quanto mas la muger su ánimo eleva
tanto mas cerca está del precipicio;
es debil, y no puede mucho tiempo
sostener con vigor lo que ha emprendido.
Isabel subirá cubierta en llanto
al tálamo nupcial; pero os afirmo
que el tiempo, su interes, y vuestro trato
haran que borre su dolor antiguo,
que olvide enteramente sus amores,
y que ponga en vos solo su cariño.

Azag. ¿Y en tanto he de sufrir que este llorando
por otro que no yo? ¿Veré tranquilo
que jura ser mi esposa, y que mantiene
en el alma la imagen que abomino?
¿Que desmiente su pecho sus palabras?
¿Que dice que me adora con ahinco,
y al mismo tiempo su interior detesta
al que engaña con tales artificios?
no, Bernardo: ya bastan los quebrantos
que por esa muger tengo sufridos.
Y si ahora su Padre me la otorga,
su genio me acobarda, no la admito.

Bern. ¿Vos tembláis en el punto que pretende
la fortuna pagar vuestros servicios?
si por mi fuera... Mas vos ya perdida
del todo la razon, no teneis brio
para cortar de un golpe los estorvos,
y lograr de una vez vuestros designios.
Desechad el temor; habladla luego;
mostradla vuestro afan: mas os suplico

por

por lo mucho que os amo, que esta sea
la última sumision, el postrer signo
de la devilidad de vuestro pecho,
de un amor tan cobarde, y excesibo.
Y acordandoos, Señor, que sois Azagra,
de vuestro gran linage, y poderi,
de las tropas que ansiosas os esperan,
obreis de un modo mas honroso, y digno.
Azag. En tus palabras hallo nueva vida:
vamos, Bernardo; tu consejo sigo.
Á Isabel expongamos mis afanes;
procuremos doblar su pecho altivo;
digamosla el dictamen de su Padre;
y tiemble á mi amenaza, si es preciso.
Mas ella viene; su presencia sola
me confunde; me turbo los sentidos;
me borra las palabras de la mente;
no sé ya que decirla; te lo afirmo.

ESCENA TERCERA.

Azagra, Bernardo, Isabel, Ximena.

Isab. ¿Todavia no habeis marchado, Azagra?
Azag. ¿Y todavia tan ayrada os miro
contra aquel infelice que os adora,
cuyo amor al de todos ha excedido?
Isab. ¿Al de todos Azagra?
Azag. Si, Señora.
otros aman por ser correspondidos;
mas yo que he sido despreciado siempre,
que en vuestro rostro de continuo he visto
pintada la mas dura displicencia
quando hablaros queria mas sumiso;
yo que he visto halagado de la suerte
á otro amante feliz; que no he tenido
ni la mas leve sombra de esperanza
de ver el fin de los tormentos mios;
y que he seguido con tanaz firmeza
en mi efecto, y empeño primitivo,
me parece que el nombre que me tomo
á mi pasion constante le es debido.
Isab. Confieso vuestro amor: pero los cielos
para aumentar mis males inauditos
mi corazon le dieron á otro amante,
y luego con furor le han destruido.
Si: percció Marcilla, mi Marcilla:
pero no pereció mi fiel cariño.
Ya mil veces Azagra, os he afirmado
que no puedo quereros; y que miro
con fastidio al amor desde aquel punto
que supo de Marcilla el sacrificio
Azag. ¿Y si ahora de nuevo os suplicara
que oyerais con agrado mis suspiros?
Isab. De nuevo os respondiera con mi llanto
que es solo de Marcilla mi alvedrio.
Azag. ¡Ah cruel! ¡Quan diverso modo tengo
de obrar que vos! ¡Que pecho tan distinto!
el vuestro se complace en ultrajarme
quando el mio se muestra mas rendido;
y yo vacilo en daros las noticias
que mas me lisongean; porque estimo
aun mas vuestra quietud que no la mia.
Isab. ¡Que discurso tan pérfido, Dios mio!
vos qereis con palabras misteriosas
turbarme la razon: pues os afirmo
que es vano vuestro intento. Si: mi Padre,
de quien depende todo mi destino
ha visto los tormentos de mi pecho;
y ya de mi razon se ha convencido:
estando de mi parte no me importan
ni vuestras amenazas, ni designios.
Azag. Vuestro Padre, Sra., vuestro Padre

es quien mi marcha ahora ha detenido.
Dexaba ya á Teruel, como os lo dixe,
y no quiso Segura.

Isab. ¿Que? ¿No quiso
mi Padre? ¿Con que fin?

Azag. Con el de hablarme
de vos unicamente.

Isab. ¿Y que os ha dicho?

Azag. No me atrevo, Señora, á declararlo;
otros mejor que yo sabrán decirlo

Isab. ¿Ahora recelais? ¡Oh Dios! ¿Que
es esto?

Azag. Temo ahora, Señora, hacerme digno
de vuestro enojo, quando solo pienso
sacrificaros todo mi alvedrio.

Isab. Decidlo al punto, Azagra

Azag. ¡Quanto cuesta
á un corazon amante el referirlo!

Isab. Decidlo ya, ó quedad asegurado
que mi enojo excitais.

Azag. Ya que es preciso,
romperé mi silencio, protestando
que solo obedeceros me ha movido
á deciros una cosa, que conozco
hará vuestro dolor mas excesivo.
Bien quisiera traeros unas nuevas,
que os agradasen mas; quisiera activo
poder borrar las fúnebres reliquias,
que os están destrozando de continuo;
para que entonces con un alma libre
admitierais gustosa lo que digo.
Si, Señora; mi amor es el que ofende
vuestro fiel corazon, y este es el mismo
que humillado me arrastra á vues-
tras plantas.
Vuestro Padre me manda.....

Isab. ¿Que? Decidlo.

Azag. Os diga que ya es mia vuestra mano.

Isab. ¿Que habeis cruél Azagra, proferido?
¿Mi mano? ¡Oh Dios! Marcill
sombra amada.
jamas te ofenderé.... Vos... Idos, idos
no volvais á poneros á mi vista,
que vuestro odioso enlace lo abomin
¿Mandar mi Padre que la mano e
tregue
su hija á quien...... No lo creo. ¡Qu
artificio!
porque no confundis, cielos sagrados
al autor de tan bárbaros delitos?
vamos, Ximena; huyamos de un malvado,
que solo seducirme ha pretendido.

ESCENA QUARTA.

Azagra, Bernardo.

Azag. ¡Que rayo vengador ha descarga
el cielo sobre mi! ¿Bernardo, has vis
como me ha despreciado? ¿Y com
ultraja
hasta mi nombre con amor impio?
No te dixe que estaba de tal suerte
que pretenderla hablar era delirio?
¿Que indeléble conserva todavia
la imagen de Marcilla, y que ha tenido
sin duda alguna nueva de que vive,
pues con teson detesta mis suspiros!

Bern. No creyera, Señor, si no lo viese
que un pecho tubiese tan altivo,
y que asi despreciase vuestras ansias
Cierta es vuestra sospecha: ella ha
sabido
no sólo que no ha muerto su Marcill
sino que se halla victorioso, y rico
y la esperanza de volver á verle
es lo que anima su sovervio estilo.
Esa resolucion tan no esperada,
ese desprecio tan audaz al fino
amor que la profesa vuestro pecho,

esa

esa rara constancia, ese cariño
con uno que no existe, y cuya muerte
hace ya quatro meses que se ha dicho
demuestran........

Azag. Pero tu........

Bern. Todas las cartas
que los dos se escribian he cogido.
Mas ¿que no hace el amor? ¿Que no discurre
para llevar al cabo sus designios?
¿Pues que mucho será que haya hallado
medio para tratarse por escrito,
sin que todo mi afan, toda mi maña
haya sido capaz de descubrirlo?
yo soy de parecer........

Azag. Ya lo sé, basta.
Vé, marcha, corre, junta á mis amigos;
has que sus tropas al instante apresten;
y que estén prevenidos á mi aviso.
Hoy será el dia que en Teruel se vea
lo que puede un amante enfurecido.
Isabel será mia aunque no quiera,
á otro amor entregada, consentirlo;
será arrancada del paterno seno,
á Albarracin llevada, y si atrevido
junta su hermano gente que lo impida
serán las calles otros tantos rios
de sangre de las victimas que ofrezcan
á la venganza los soldados mios.
Llorarán las esposas los esposos,
la Madre tierna sus amados hijos,
y el fuego asolador hará cenizas
las casas, y soberbios edificios.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Isabel, Enrique.

Isab. Vamos son tus esfuerzos: mi cuidado,
Enrique, que se borre no es tan facil;
porque se halla arraygado de tal suerte
que nunca dexa de causarme afanes.
Y unque son poderosas tus razones,
es aun mas mi pasion, que las deshace
con su impulso.

Enr. No al dolor la rienda
alargues de esè modo.

Isab. ¡Ah! Sosegarme
es imposible. Todo quanto miro
aumenta mi pesar, mis fieros males.
Estas galas, y adornos que me cercan,
en que á veces solia deleytarme,
ahora que los llevo solamente,
porque en esto mi Padre se complace,
me causan desazon, los abomino;
pues muerto quien adoro, son señales
de que ha borrado ya mi ingrato pecho
con vilipendio su adorable imagen.
pero esto no es posible; ni aunque junte
Azagra, sus amigos, y parciales,
y quiera con las armas en la mano
ganar mi corazon, podrá pasarle
con heridas atroces; pero nunca
que haga ofensa á la sombra de mi amante.

Enr. No temas, Isabel. Yo soy tu hermano:
iré al punto á las plantas de mi Padre;
le expondré que á tu pecho lastimado
es la boda de Azagra repugnante;
que no te haga infeliz... Hermana mia,
el es Padre amoroso, y se complace
en dar gusto á sus hijos, y al oirme
me prometo que alivie tus pesares.

Isab. En ti confio, Enrique; no abandones
á tu hermana. Pues solo en este lance
puedo esperar en ti. Me dexan todos,
todos de mi se alejan por no hablarme,
y temen disgustar al rico Azagra.

con nadie mi dolor puede explayarse
sino con un hermano á quien adoro.
mas si este me abandona, si cobarde
me dexa entre los lazos del astuto
Azagra, hara mi vida miserable.

Enr. De nuevo te prometo ser tu escudo.
No verá Azagra el intentado enlace.
Mi brazo, y esta espada, que han sabido
en honor de la patria ensangentarse,
sabrán por el amor de mi familia
teñirse ahora en tan perversa sangre;
y sabrán.... Lo que importa es que te vayas
al jardin, ó á tu sala; que descanses;
y procures borrar quantas ideas
puedan en modo alguno atormentarte.

Isab. En tus palabras hallo tal consuelo,
que me aflixe en estremo separarme,
de tu lado: mas ya que asi lo quieres
te obedezco, y espero que me saques
de todos los tormentos que me cercan.
No me abandones..... ¡Ah! ¡Dia execrable!

ESCENA SEGUNDA.

Enrique, Ximena.

Xim. Señor.

Enr. Ximena.

Xim. Estaba aqui aguardando
que la triste Isabel solo os dexase;
pues las nuevas que traygo, no quisiera
aumentaran su pena.

Enr. ¿Pues que traes?

Xim. Veo que Azagra con Bernardo tiene
de continuo que hablar; que entran, y salen
en la casa de aquel muchos caudillos
de los tercios que acaban de acamparse:
que las tropas unidas en sus tiendas
parece se preparan á un combate.
Veo que Azagra despreciado ha sido
de Isabel, que es altivo, y arrogante.
Y veo que en su casa se ha criado
Bernardo; que le tiene amor muy grande;
y que para poder mejor servirle
solamente pisó nuestros umbrales.
y temo.......

Enr. Bien. Mi Padre viene: calla:
vete: pues quiero con vigor hablarle
á fuvor de Isabel, y despues de esto
por mi mismo saber lo que notaste.

ESCENA TERCERA.

Enrique, Segura.

Seg. ¿Adonde está Isabel?

Enr. Siempre cercada
del dolor que continuo la combate,
ni en mis palabras halla alivio alguno
ni se encuentra en estado de escucharme.
Conserva la memoria de Marcilla
con empeño tan firme tan constante
que no hay nada que pueda destruirla.

Seg. Yo senti lo mismo al morir tu Madre:
quando empieza el pesar parece eterno;
mas el tiempo consigue disciparle.
y aun que su amor le dicte lo contrario,
Isabel pondrá fin á tantos ayes.

Enr. Siento contradeciros, Padre mio,
y oponer mis razones á un enlace
que estais resuelto á concluir al punto:
mas la verdad, que á seguir vos me enseñasteis,
á mostraros me obliga lo que siento
como deben los hijos á los Padres.
Marcilla viendo se oponia Azagra
á

á su amor con teson inesplicable
quando á vos ya sus lágrimas movian,
tomó ancioso las armas, y al marcharse
á vuestra hija dexó con mil angustias.
Se va, padece, sufre, y al fin cae
baxo los filos del altivo Moro;
muera mi dulce amigo: ella lo sabe,
y al oir una nueba tan funesta
queda triste, abatida, inconsolable.
Decid: ¿este dolor á quien lo debe?
¿Quien se opuso á Marcilla en el instante
que declaró su amor? ¿Quien fué la causa
de que su amada patria abandonase?
¿Por quien siguió las huestes animoso?
¿Y quien le hizo arrojarse á los combates?
¿Si no hubiera marchado, hubiera muerto?
tal vez si: pero en ese horrible trance
hubiera dado el último suspiro
entre los brazos de su esposa amante.
¿Pues como ha de querer Isabel nunca
al importuno Azagra, por quien sabe
ha perdido la vida cruelmente
el mismo á quien tenia amor tan grande?
de continuo á su mente fatigada
de su amante vendrá la triste imagen
con semblante marchito, y amarillo,
y el cabello teñido en propia sangre;
le enseñará la herida que en su pecho
hizo la cruda muerte inexorable;
le hará ver que fué Azagra el primitivo
manantial de su trágico desastre;
estarán mil angustias retorciendo
su tierno corazon en todas partes;
mirará con horror á un fiero esposo
que le ha causado tan agudos males;
y en tal conflicto su virtud la puede
tal vez abandonar. ¡Ah¡ son capaces
las mugeres que están asi ofendidas
de atropellarlo todo por vengarse.

Seg. La virtud por si sola es poderosa
á extinguir los recuerdos mas tenaces:
mi hija en su corazon la ha conservado,
y la conservará siempre constante.
y Dios que al inocente favorece,
sostendrá valor; hará que aplaque
su fiereza el pesar: asi no temo
que ella de su deber jamas se aparte.

Enr. ¡Dexar á Dios que ayude á la inocencia!
y permitir nosotros que se ultraje,
que padezca, que sufra, y que se pierda!...
sin duda Padre mio, os engañasteis:
en vuestro corazon justo, y benigno
no han cabido jamas deseos tales:

Seg. ¿Quieres tu que á mis hijos que amo tanto
los vea en un estado deplorable?

Enr. ¿Y que dicha podemos prometernos
en medio de un disgusto? Los caudales
no hacen jamas felices á los hombres,
antes bien los rodean de pesares.
Feliz es quien no tiene pesadumbres;
feliz es el plebeyo que no sabe
las angustias que cercan á los pechos
que quieren exceder á sus iguales.
Biem puede con las tropas de su hermano
ese monstruo arrasar nuestros hogares,
talar nuestras haciendas, destruirnos
el ganado, dexarnos miserables:
en-

entonces estas manos desdichadas,
quando algun otro medio no se hallase,
tomando el azadon, revolverián
la tierra sin temer el agua, y ayre;
è Isabel trabajando con la aguja,
ó ya tramando lana en los telares,
procuraria daros el sustento.
¿Quanto mejor es esto? ¿Esto no vale
mas que ver á Isabel con opulencia,
y sin tranquilidad? Porque no cabe
la tenga con un hombre que no quiere,
con uno que es la causa de sus ayes;
y si este bien inestimable llega
á perderse una vez, se cobra tarde.
Seg. ¡Que mal vienen, Enrique, los discursos
en quien tiene la culpa de los males!
este amor á nacido en tu presencia;
tu pudiste al principio sofocarle;
pero en vez de extinguirle has dado rienda,
y comunicacion á los amantes.
Sin tu amistad Marcilla no pudiera
tratarla nunca. El mal ha de cortarse
al principio, porque si echa raices
no hay cura, no hay remedio ya que baste.
Enr. Yo fomenté este amor: si, lo confieso;
pero no me arrepiento, porque tales
eran las prendas que en Marcilla habia,
que no fué en ella crimen adorarle.
pero una vez, Señor, que no hay remedio,
que le amó, que la causa su desastre
un cúmulo de penas insufribles,
que Azagra la repugna, y que á llenarse
va su alma de afliccion si se desposa;
con entereza noble demostradle
que los sagrados vinculos, que quiere
formar con Isabel, son fuertes, graves,
dorados por afuera, y por adentro
llenos de una amargura inexplicable;
que para soportar tan dura carga,
y que no llegue el caso de cansarse,
se debe esta tomar con alma libre,
entera voluntad, y hacer grande;
que Isabel la detesta; que no puede
obligarla, Señor, á que la abraze
la autoridad que os dió Naturaleza;
pues seriais tirano mas que Padre;
que con hacer que á nadie de la mano
cumplis vuestra palabra; y que el quejarse
por un procedimiento tan honrado
en un ilustre corazon no cabe.
Si acompañais, Señor, estas razones
de voces dulces, y de gesto amable,
desarmareis su cólera exsaltada;
y lograreis con esto mas que nadie.
Pero de lo contrario, yo os lo afirmo,
vais á hacer en extremo miserable
á vuestra hija Isabel, el amor puro,
que como hijo, y hermano en mi alma late,
á exponeros me mueve con franqueza
en asunto tan arduo mi dictamen;
pues quisiera evitaros un disgusto,
y á mi querida hermana su desastre.
Seg. Me hacen, Enrique, fuerza tus razones:
pero con todo mi alma vacilante
de una vez no se atreve á resolverse,
porque estorbos encuentra entodas partes.

ES-

ESCENA QUARTA.

Segura, Enrique, Bernardo.

Bern. Señor, Señor.......
Seg. ¡Bernardo!
Enr. ¿Que hay de nuebo? dilo pronto.
Bern. Terribles novedades.
Las tropas vencedoras, que han llegado,
aunque algunas estan en sus hogares,
no por eso han soltado de la mano
las armas que debian ya arrimarse;
forman muchos corrillos por las plazas;
en patrullas caminan por las calles;
murmuran en secreto; y en sus ojos
solo se lée sedicion, y sangre.
Admirado, Señor, y receloso,
al mirar que crecian las señales,
pedí con gran sigilo al escudero
de Don Pasqual Mañoz que me informase;
entramos en un quarto retirado;
le registra despacio; echa la llave;
mira, y remira si alguien nos escucha;
me hace despues jurar para que calle;
y con vos recatada, y temerosa
me dize al fin razones semejantes:
ese Infanson, hermano del valiente
Señor de Albarracin, ese magnate
de la hija de Segura enamorado,
y despreciado de ella, pues constante
á Marcilla su amor conserva puro,
sin que la muerte á destruirle baste,
al ver que no la ablandan sus sollozos,
ni que en ella impresion sus llantos hacen,
pensando con razon que está animada
por Enrique su hermano, y por su Padre,
de los medios violentos usar quiere,
pues ve que no le sirven los súaves.
determina esta noche quando todos
entregados al sueño ya descansen,
auxiliado de tropas, y asistido
de todos sus amigos, y parciales,
arrancar de tu casa á toda costa
á su amada Isabel.
Seg. ¿A mi hija?
Enr. ¿Cabe
una accion tan indigna en pecho noble?
¿En quien tubo una cuna respetable?
¡Que han de ser los Azagras sus Abuelos,
el honor de Aragon, los mas leales
Infanzones que tiene todo el reyno!
hombres tan alevosos, tan cobardes
no merecen llamarse mis hermanos.
Yo lo digo, Señor: y á quien osare
contradecirme en esto con mi espada
del pecho el corazon sabré arrancarle.
Á Don Pasqual Muñoz, en quien se miran
brillar quantas virtudes hacen grande
á un Padre de la patria, y un guerrero,
cuyo pecho benigno se complace
en aliviar al triste, que los otros
con acciones tiránicas abaten,
á sus plantas, Señor, voy á pedirle
que el designio de Azagra desbarate.
todo el pueblo á su voz correrá activo
á descolgar las armas que hora yacen
entre el polvo, y orin abandonadas;
verán nuestra razon; harán alarde
de vengar á sus nobles ciudadados;

y

y aunque el contrario en su partido tráe
los fuertes campeónes, que en las guerras
de los Moros acaban de adiestrarse;
la patria libertad tiene mas fuerza
que todas las cohortes, y falanges:
Numancia consternó toda una Roma,
y Teruel á Aragon sabrá aterrarle.

Bern. ¡Ay, Señor, que en vano discurrimos!
el cielo én nuestra pena se complace.
ese debil alivio, que tocaba
en desesperacion, ya nada vale;
pues D. Pa qual Muñoz es el primero
que contra vos tremola el estandarte;
pues está prevenido á dar socorro
á Azagra, y defenderle en qualquier lance.

Enr. Ya no queda consuelo: todos, todos
la virtud abandonan... ¡Ah cobardes!
no tendreis á Isabel; no, no: primero
la vida rendiré. Lo juro, Padre.

Seg. Yo pienso de otro modo. Vé Bernardo;
á Isabel busca; dila que al instante
venga aqui; que la espero. Enrique aguarda;
y escucha ahora mi ultimo dictamen.

ESCENA QUINTA.

Segura, Enrique.

Enr. Impaciente lo espero, Padre mio:
pero temo, Sr., que no han de hallarse
razones que destruyan lo que digo,
y lo que pienso mantener constante.

Seg. Quantos tormentos puedas en tu mente
ya grandes, ya terribles figurarte
no igualan con aquellos que padece,
un Padre tierno en caso semejante.
el amor paternal es tan activo
que solo quien lo tiene es quien lo sabe;
del corazon sus hijos son pedazos;
el los anima con su propia sangre;
y siente los pesares que les cercan,
como si todos juntos los pasase.
¿Qual estará tu Padre infiere, Enrique
al contemplar el duro, y fiero trance
de separar del seno á su hija amada
para inmolarla al pie de los altares?

Enr. Pues si sabeis, Señor, sus sentimientos;
si la amais de esa suerte; si el instante
es ese que decide de su vida;
no la hagais infeliz: fuera cobardes
temores, que por nada de este mundo
el que profesa la virtud se abate.

Seg. Pero, Enrique, ¿y el santo juramento?

Enr. Nunca Dios autoriza las maldades.

Seg. Y tu piensas que yo....

Enr. Yo reverencio
el nombre augusto que teneis de Padre,
y os amo al mismo tiempo con ternura;
mas no penseis, Sr., que me acobarden
los derechos que os dió Naturaleza,
ni que de mi opinion jamas me aparte.
¡Que error tan craso os ciega, Padre mio!
¿Quien os ha dicho á vos que se complace
el supremo hacedor del universo
en ver como padecen los mortales?
¿Podeis causar á un hijo su desgracia
por un capricho iniquo, y no irritarle?
¿Ni jamas ser disculpa un juramento
imprudente de tales impiedades?
Dios aprueba lo justo, y abomina

los

los negros dolos, y las viles artes
de aquellos seductores que pretenden
corromper vuestro pecho inalterable.
Seg. ¡Quan diversos, Enrique, se presentan
los sucesos del dia, y sus desastres
á mis cansados ojos que á los tuyos!
tanto, y aun mas que son nuestras edades.
Me parece ya ver à los Soldados
que nuestras puertas con furor abaten;
que arrancan de mi seno á mi hija amada;
que con llanto, y suspiros incesantes
invoca de los cielos el auxilio,
y el fabor de los suyos; su semblante
pálido, su mirar turbado, toda
llena de confusion, y de pesares:
á ti que sacas con furor la espada
de colera ya ciego; que arrogante
con voces injuriosas los ultrajas
con golpes repetidos los deshaces.
¡Que desesperacion en unos, y otros!
¡Que arroyos horrorosos de la sangre
de aquellos que en la tierra se revuelcan
y el alma exalen con agudos ayes!
¡Que confuso rumor en todo el pueblo!
¡Que gritos de dolor tan lamentables!
unos ansiosos á las armas corren;
se pasman otros; vienen, entran, salen;
se atacan, se encarnizan, se destruyen.
¡Que imagenes de horror! ¡Cruel desastre!
apartadlas, Dios mio, de mi vista.
Y tu, Enrique, no quieres ser el cauce
que nos conduzca á tantos infortunios
manteniendo á Isabel en su dictamen.
Marcha, vé, dila como estamos;
muevela con razones eficaces;
has que su alma se doble; que consienta
en la boda de Azagra.
Enr. Nunca, Padre,
vèreis que de mi boca salga nada
que al corazon le sea repugnante.
Yo no apruebo este empeño; ya lo he dicho;
y nada puede hacer que me retrate.
Isabel llega: vos podeis decirla,
quanto querais; mandadla que se case;
llevadla al templo, al ara; con violencia
haced un sacrificio abominable.
vos llorareis un dia el no créerme:
pero en medio, Señor, de vuestros ayes
acordaos que Enrique con firmeza
la verdad siempre os dixo. Dios os guarde.

ESCENA SEXTA.

Segura, Isabel.

Isab. Señor ¿que me quereis?
Seg. Sientate. (*) Escucha
el estado cruél que nos abate.
Mas antes di la causa que te obliga
á no querer formar aquel enlace,
que tu Padre desea.
Isab. ¡Dios sagrado
que de ideas amargas me combaten!
mi amante muere; siento su desgracia;
encuentro alivios en mis tristes ayes;
renueba Azagra mi cruel tormento

(*) *Se Sientan.*

pretendiendo mi mano; oye mi Padre
los justos sentimientos que me animan,
y este nuebo dolor quiere evitarme;
tranquiliso mi pecho de algun modo:
y quando ya crei finalizarse
mi barbara inquietud, volveis de nuevo
á refrescar mis llagas incurables.
¿Que es esto, Padre mio? Estar mi pecho
infelice pasando cada instante
de manos del temor á la esperanza,
y desde esta volver á los pesares.

Seg. Mas no encuentro con todo en tus palabras
razon para que dexes de casarte
con uno que tu Padre te presenta
rico en estados, generoso en sangre.

Isab. ¿Que mas razon quereis que ser origen
de mi intenso dolor? Porque el nombrarle
me parece resuena en mis oidos
aquel cruél, y barbaro combate,
en que el ultimo aliento dió Marcilla:
èl solo causa fué de su desastre;
èl ha llenado mi alma de amargura;
y èl mis dias ha vuelto miserables.
¿Como he de prometer sin sobresalto
ser su consorte al pié de los altares?
mi corazón entonces desmintiendo
lo que mi falsa lengua pronunciase,
me acusaria siempre del perjurio,
y seria infeliz, y detestable.
no querais que lo sea, y que pesando
el ser, que os debo, todos los afanes,
que para mi crianza habeis tenido,
y el continuo desvelo en educarme,
con la pena cruél, con que en el dia
pretendeis penetrar mi pecho amante,
haga caer la pena la balanza:
y mirad que empeñaros en casarme
con uno que se opone á mis ideas,
y le es al corazon tan repugnante
de la ternura paternal desdice
que en vuestro pecho siempre vi albergarse.

Seg. Ya no es tiempo, Isabel, de esos discursos:
ahora nos rodean otros males,
que mi honor, y cariño están temiendo;
escuchalos, y tiembla.

Isab. ¡Ay de mi! Grave
mal recibo.

Seg. Esta noche ¡noche horrible!
Azagra, y sus amigos arrancarte
pretenden de mi seno, y si me opongo
destruir la Ciudad á fuego, y á sangre.
Sobre todo, Isabel, no sé que has hecho
de la razon; ni quando ha de guiarse
tu debil corazon por el camino
que dicta la prudencia en tales lances,
¿Por un hombre infeliz, que ya no existe,
por un cuerpo que entre gusanos yace,
cuya alma colocada en el Olimpo,
desprecia, y mira como nimiedades
quanto pasa en la tierra desdichada,
te atormentas, te agitas, y te abates?
¿Por un amor, que debes extinguirle;
propio de la edad tierna, y despreciable
quando ya la razon obra en el hombre?
¿Quando formar debias un enlace
tan sagrado, tan util á la patria,
y que te daba medios eficaces
para evitar las grandes pesadumbres
de que toda tu casa va á llenarse?
¿Podrán tus ojos ver sin sobresalto
á estas caducas manos ocuparse
en romper con afan la dura tierra?

¿Que padezco la sed? ¿Que sufro la hambre?
Que me falta el asilo? ¿Y que en la tumba
lógras con tu teson precipitarme?
¿Y todo ¡ay Dios! por una sombra vana,
un amor, ó un capricho extravegante
que en tu imaginacion existe solo?

Isab. ¿Yo causaros, Señor, tan fieros males?
¿Y no se alla otro medio de evitarlos
que el de unirme á la causa de mis ayes?

Seg. Le he dado mi palabra; he de cumplirla;
asi mi honor lo exige: no te canses;
la sentència está dada; y es preciso
que tu mano le entregues al instante.

Isab. Mi vida, si combiene, Padre mio,
me vereis exponer sin inmutarme
para haceros dichoso, derramando
hasta la ultima gota de mi sangre:
mas nunca á tal union penseis que asienta.

Seg. ¿Aunque lo mande yo?

Isab. Seré constante.

Seg. ¿Á tu Padre te atreves de ese modo?

Isab. ¿Y mi Padre se obstina en un enlace
que me hará desdichada para siempre?

Seg. La palabra......

Isab. ¡Oh palabra detestable!

Seg. Es preciso cumplirla.

Isab. Yo no puedo;
el corazon se opone.

Seg. Ni un instante
quiero de espera el plazo: se ha cumplido.

Isab. Perdonadme Señor......

Seg. No, no te canses;
sigue en tu capricho; no hagas caso
de los tiernos preceptos paternales.
Los cielos premiarán esa obediencia.

Isab. No os irriteis, Señor: vuestro semblante
enojado me llena de amargura.

Seg. ¿Obedeces?

Isab. Quisiera...... Pero, Padre,
no mirais el estado de mi pecho?

Seg. Miro otras desventuras mas fatales.

Isab. ¿Asi sacrificais á vuestros hijos?

Seg. Antes es estimarlos; pues no saben
el mal que les evito. ¿Te resuelves?

Isab. Para mi el mayor fuera de los males
el dar la mano á Azagra.

Seg. Será suya.

Isab. Quanto haga para lograrla será en valde.

Seg. Mira que te abandono.

Isab. Si cumpliera
vuestros gustos, seria abandonarme.

Seg. No irrites mi cariño.

Isabel. No lo pienso.

Seg. ¿Me complaces?

Isab. ¡Señor!....

Seg. ¿No? Pues descargue
el Cielo........

Isab. ¿Que decis? ¡Ah! Deteneos.

Seg. No tiene otro medio de aplacarme
que el de admitir á Azagra por esposo.

Isab. ¿Mi esposo, Azagra?

Seg. Si.

Isab. ¡Cruel instante!
¡Horrible precision! ¿Que he de hacer, Cielos?

Seg. En fin di ¿que resuelves?

Isab. No casarme.

Seg. (*) ¿Que escucho?... ¡Oh Dios!...
Pues á tus pies me tienes:
ya ves postrado á tu infelice Padre.
Ten respeto á lo menos á las canas
de este anciano caduco, y miserable;
y no hagas que al sepulcro le conduzca
el peso de dolor ¿Quieres que acabe
toda nuestra familia á tus rigores?
Isab. (* 2.) ¿Que veo? ¿Que oygo?
¡Ah triste! Amado Padre,
armas contra el rigor no me faltaban:
¿Mas para vuestro llanto que hay
que baste?
Vos mi muerte quereis: ya os obedezco. (* 3.)
¿Mas con ese ha de ser mi triste enlace?
¿Con ese Azagra que la causa ha sido
de que muera Marcilla en los combates?
¿Son estas las ofrendas que debia
por su alma presentar en los altares?
¿Son estas las exequias de su muerte?
¿Estos los enlutados funerales?
¿Y son estas las lagrimas acerbas
que de dia, de noche, y sin cansarme
debiera derramar sobre su tumba?
¡Inmenso Dios, Oh Dios de las piedades,
ya es preciso ser de Azagra esposa,
para que como tal le estime, y ame,
para ser digna de èl, haced que borre
aquella triste, y adorable imagen,
que mi memoria agita de continuo:
extinguid mi pasion, y mis afanes!
¡Quanto, Oh Dios, esta súplica me
cuesta!
pero es preciso obedecer á un Padre.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMDRA.

Enrique, Ximena.

Enr. ¿Se concluyó, Ximena, la sagrada
ceremonia? ¿Y unanimes hicieron
voto ante los altares de quererse?
¿Se efectuó por fin el casamiento?
Xim. Desde niña, Señor, he profesado
á vuestra hermana amor tan verdadero
que todas sus fortunas me alegraban,
y me daban dolor sus contratiempos.
Movida de su bien he procurado,
Si, Señor, con franqueza lo confieso,
diese la mano á Azagra, en quien veia
amor constante pero adusto pecho.
Temia mucho mas que no esperaba;
por eso redoblaba mis consejos:
pero al tiempo de hacer el sacrificio
corrió á mis ojos la desgracia el velo.
la vi toda temblando; acongojada,
en mis brazos cayó; su corto aliento,
la palidez que en todo su semblante
se esparció con horror, sus finos
miembros,
todo me hizo créer que la arrancaba
la muerte avara de los ojos nuestros.
No pude contener mi amargo llanto,
y presurosa me sali del templo.
Vine á veros, Señor, vine á quejarme
á quien sabe sentir; porque en bos veo
el hermano mas fino, y mas constante
el amigo mas fiel, el hombre recto.
Enr. ¿Se ha notado no hallarme en el
concurso?

Xim.

(*) *Se queda un rato como confuso, è indeciso, y despues se arrodilla delante de Isabel.*
(* 2.) *Como desvaneciendose.* (* 3.) *Lo levanta, y ella de la silla.*

Xim. Como al salir de aqui todos os vieron
en medio de las gentes, y son tantos
los amigos, y parientes, y los deudos;
entre la confusion, y muchedumbre
de los que han asistido para verlo,
créeran que hos hallais.

Enr. Pues, yo Ximena,
quando vi que llegaba todo el pueblo,
y confuso cercaba á los esposos
ansioso de mirarlos, sali huyendo
de un acto para mi tan horroroso:
y solo en esta sala el punto espero
en que la comitiba venga ufana
de haber visto el instante mas tremendo
de mi amada Isabel. ¡Instante horrible!
¡Ah que sucesos trágicos preveo!
¿Has visto tu jamas que á la violencia
siga la dulce paz? No: antes recelo
que otra vez en Teruel á nacer vuelvan
los vandos que otro tiempo la oprimieron,
victima mi familia desdichada
de la discordia fué; los opulentos
la cerviz levantaron; y nosotros
cedimos.... como ahora cederemos.

Xim. ¿Y vos que desde joven aguerrido
en medio de las lides, y los riesgos
el corazon ganasteis de las tropas,
no encontrareis algunos compañeros,
que os ayuden ahora?

Enr. Los hallara:
pero mi Padre no oye mis consejos.
De un pánico terror sobrecogido
al escuchar el bárbaro proyecto
de arrebatar su hija ds su casa,
acelera este misero himenéo.
En vano le hice ver que la violencia
de Azagra le quitaba ya el derecho
de aspirar á la mano que ultrajaba;
en vano le propuse el solo medio
que seguir debe quien nació con honra,
defender á Isabel á todo riesgo;
en vano numeré nuestros parciales;
en vano ponderé mi heroyco esfuerzo;
en vano recordé nuestra justicia;
y todos mis discursos vanos fueron.
A mi Padre los años, y desgracias
lo tienen abatido en tanto exceso,
que ve llevar á su hija al sacrificio
con ojos ¡Santo Dios! casi serenos.
Hice ya quanto pude; mas sin fruto.
Y asi, Ximena, con ardor te ruego
que en instantes tan tristes no la dejes
uno tan solo; sirve de consuelo
á mi amada Isabel: que yo á burcarla
iré quando me encuentre mas sereno.

ESCENA SEGUNDA.

Enrique, Marcilla. (*)

Enr. ¡Triste Isabel!

Marc. (* 2.) El es. Enrique, amigo.

Enr. (*3.) ¿Quien? ¿Que miro? ¡Marcilla! ¡Oh Dios! ¿Que es esto?

Mar. ¿Amado Enrique, que te sobresalta?
¿Que teneis? Desconoces á tu tierno
amigo?

Enr. Si eres sombra.....

Marc. No soy sombra:
soy Marcilla tu amigo verdadero.

Enr. Dexa, amigo del alma, que te abrace
quan-

(*) *De camino.* (* 2.) *Queriendole abrazar.* (* 3.) *Deteniendole pasmado.*

quando menos pensaba (*)
Marc. ¿Que hay de nuebo?
Enr. (* 2.) Mucho. Lo sabrás. Vamos,
vamos pronto
á impedir este enlace.
Marc. Te obedezco.
¡Que horrible confusion!

ESCENA TERCERA.

Enrique, *Marcilla*, *Bern.*

Bern. Señor, pregunta
vuestro Padre por vos.
Enr. ¿Y concluyeron
las sacras ceremonias de la boda?
Bern. Ya por fin se casaron.
Marc. (* 3.) ¡Dios eterno
que [illegible]!
Ber. (* 4.) ¿Qué? ¿Marcilla?
Enr. No receles:
fué falsa la noticia de haber muerto.
Marc. ¿Quien os dió tales nuebas?
Enr. Una carta
que traxeron del campo.
Marc. ¿No te hicieron
ver mis renglones todo lo contrario?
Enr. Ninguno tuyo he visto.
Marc. ¿Y tu silencio,
y el de Isabel no han sido deliquentes?
Enr. Hemos escrito con tenaz empeño;
no obstante que jamás nos contestabas.
se aseguró tu muerte, y conociendo
que era inutil seguir, lo suspendimos
desde entonces no mas....
Marc. ¿En tanto tiempo
no recibir las cartas unos ni otros;
y solo recibir el triste pliego
con la amarga noticia de mi muerte?..
Aqui hay, Enrique, dolo.-- ¿Estas
ya viendo
en que ha parado mi fatal ausencia?--
¿Y aun vivo? ¿Y aun la luz miro
sereno?
¿Para quando soys rayos vengadores?
muramos pues asi lo quiere el cielo. (*5)
Enr. ¿Que haces Marcilla? ¿Quieres
que un delito
de tu amargo dolor séa el remedio?--
la religion, la Patria unicamente
tal sacrificio exijen.-- Cobra aliento:
en este mundo todo finaliza;
tambien tu horrible mal.
Marc. ¡Sagrados Cielos!
vosotros que sabeis qual es mi pena,
permitid que una parte de mi fuego
sea visible para que mi amigo
conozca si apagar mi llama puedo.
Bern. Vuestro Padre, Señor, con impa-
ciencia
me preguntó por vos: lo que os re-
cuerdo,
porque puede extrañar esta tardanza.
Enr. A Dios, Marcilla mio. Vamos luego.
Marc. ¿Me dexas ahora, Enrique, aban-
donado
á mi intenso dolor? Por el primero,
sincero, y puro amor de nuestra in-
fancia
te pido de rodillas (* 6.) así lleno
te veas de placeres indecibles;
es-

(*) *Se abrazan.* (* 2.) *Con precipitacion.* (* 3.) *Manifestandose, y furioso.* (* 4.) *Como asustado.* (* 5.) *Saca la espada en ademan de matarse, y Enrique se la hace embaynar.* (* 6.) *Se arrodilla, y lo levanta Enrique.*

estreches en tus brazos tus bisnietos;
y despues de una vida dilatada
sea tu nombre por la fama eterno)
que digas á Isabel: Marcilla vive;
te quiere, qual solia, con extremo;
está en Teruel; en casa; quiere verte;
lo pide, lo suplica con anhelo,
y que le oygas el ultimo suspiro
para morir con gusto. Te lo ruego,
dulce amigo del alma por las santas
cenizas de tu Madre, y tus abuelos.

Enr. Tu te buscas la muerte; mas con todo
no te quiero pribar de este consuelo:
espera en esta sala, que en el punto
que tu amada Isabel vuelva del templo
haré que venga. El cielo te conserve.

ESCENA QUARTA.

Marcilla, (*) *Isabel.* (* 2.)

Marc. ¡Oh dia triste! Dia de horror lleno!

Isab. ¿Donde estais, Enrique? ¿Asi me dejas
quando mas necesito tus consuelos?

Marc. (* 3.) ¡Isàbel!

Isab. (* 4.) ¿Que?

Marc. ¡Isabel!

Isab. (* 5.) ¡Marcilla mio!

Marc. ¡Isabel mia!

Isab. (* 6.) ¿Sombra errante, espectro
que me estás persiguiendo en todas partes
que me quieres? ¿Que intentas? Vete lejos......
Huye.... huye.... ¡Ay de mi triste!

Marc. ¿Isabel mia,
asi me desconoces?

Isab. (* 7.) ¡Que! ¿No es sueño?
¿No engaño? ¿No ilusion? ¿Marcilla vive?

Marc. (* 8.) Vive... vive, y te adora.

Isab. (* 9.) ¡Oh Dios! ¿Es cierto?
tus brazos con los mios... (*10.) Mas aparta.

Marc. ¡Que! ¿Me aborreces?

Isab. No, te aborrezco:
aborrezco la suerte que me oprime;
aborrezco la vida que mantengo
con tedio, y desazon; la luz; mi patria;
todo, todo, Marcilla, lo detesto.

Marc. Y á mi tambien: pues huyes de mis brazos.

Isab. ¡Que dichosa seria si yo en ellos
pudiera descansar! ¡Vanas ideas!
ya no estoy libre como en otro tiempo.
Ya no soy de Marcilla, ni soy mia.

Marc. ¡Dulces promesas, santos juramentos,
en que estaba fundàda mi esperanza,
con que facilidad fuisteis desechos!

Isab. ¡Ah cruel! ¿No te basta mi desgracia?
aun quieres añadirme mas tormentos?
Soy infeliz, no ingrata: te lo juro.

Marc. ¿Y haces á Azagra de tu mano dueño?

¡Ay

(*) *Junto á la Orquesta.* (* 2.) *En el fondo del teatro.* (* 3.) *Volviendose.* (* 4.) *Asustada.* (* 5.) *Entre asustada, y alegre.* (* 6.) *Despavorida.* (* 7.) *Como volviendo en si.* (* 8.) *Echandose á sus pies.* (* 9.) *Levantandole.* (* 10.) *Le abraza, y al punto se deshace de sus brazos.*

¡Ay Marcilla, Marcilla! No me culpes:
tu muerte, el plazo, Azagra, todo el pueblo,
mi Padre ante mis plantas humillado,
sus lágrimas acerbas, sus lamentos,
mil sustos, mil temores... Ve las causas
que rendir mi constancia consiguieron.

Marc. ¿Este fin á mi amor se reservava?
¿Asaltos, lides, triunfos, y trofeos
de que me habeis servido? ¿De que el llanto?
¿De que tantos sollosos, y desvelos?
todo, todo qual humo disipóse,
¡Felices, ó vosotros compañeros,
que rendisteis la vida, coronados
de una gloria inmortal, entre el estruendo
horrible del combate de las Navas!
¿Porque un moro feroz un duro azero
no igualó con vosotros mi ventura?
¡Quanto la envidio! ¡Quanto la apetezco!

Isab. ¡Ah Marcilla! ¿Tan poco te parece
que le importa á Isabel tu dulce aliento?
Si hubieras visto de mis tristes ojos
correr lágrimas tiernas hasta el suelo,
y mis amargos ayes no dexarme
en la calle, en la mesa, ni en el lecho
desde el punto que supe tu desgracia;
no tubieras, cruél, esos deseos.

Marc. Luego, Isabel, me quieres todavia?
todavia te abrasa aquel incendio,
que nuestros corazones animaba;
tadavia conservas el primero,
el puro amor.....

Isab. ¡Oh Dios! Si no existiera....

Marc. Pues si me amas, consiga ya mi afecto
el premio que merece; con firmeza
deshaz ese engañoso casamiento;
da la mano al esposo que escogiste
con alma libre, y ánimo sereno:
pues Azagra se opuso á nuestro enlace
pero no lo deshizo. Si por muerto
me tienen, ya vez falsa la noticia;
si es el plazo, en el mismo dia vengo;
si por pobre me niegan ser tu esposo,
ya en la riqueza á mi rival exedo;
Si mi estirpe no fuera tan ilustre,
ahora lo seria por mis hechos;
si en el amor consiste, ¿quien me iguala?
Mientras viva no tienes otro dueño:
nadie es tuyo, Isabel, sino Marcilla.
Habla: ¿que te detiene?

Isab. Juramento
hice ante los altares de ser siempre
de Azagra. Ya es mi esposo. Amarle debo
como tal. Si tu huvieras ¡Ah! llegado
un poco antes..... Si tu..... Mas ya no es tiempo.
toda nuestra esperanza ha fenecido.
¡Ay! No puedo ser tuya. Yo fallezco.

Marc. La seduccion, el vil engaño
formaron este odioso casamiento:
el mio la verdad, el amor puro:
yo solo soy tu esposo verdadero;
y asi no he de permitir que de mis brazos
te arranque ese alevoso. Si: primero
me quitará la vida, ó yo la suya.

Isab. Te oygo ahora, Marcilla, y no lo créo.
Marcilla, ahora debes mas que nunca
usar de tu virtud. No te dió el cielo
en vano tantos dotes. Si algun dia
cautivar esta triste consiguieron;
si en ellos se fundaban mis delicias;

si pensé ser feliz.... No mas: borremos
los pasados placeres; y á otros fines
mas altos nuestras vidas dediquemos.
sirve á la patria; llénate de gloria;
consigue un nombre ilustre, y duradero,
y dexa, dexa que esta desgraciada
se consuma llorando en el silencio.

Marc. ¡La gloria! ¿Y que es la gloria,
el timbre, el nombre
para un pecho oprimido de tormento?
¡La virtud! ¿Y virtud llamas dexarte
en brazos de un tirano quando puedo
con mi espada...... ?

Isab. ¡Ay! ¿que intentas?

Marc. Á los mios
trasladarte.

Isab. ¿Y no temes?

Marc. Nada temo.

Isab. ¿Y tu vida?

Marc. Ya todo lo he perdido.
La muerte para mi será consuelo.

Isab. Muebate al fin mi honor.

Marc. Renombre vano.

Isab. ¿Y tu dudas que.....?

Marc. Dudo de tu afecto.

Isab. Tuyo era en el tiempo que podia.

Marc. ¿Y no puedes ahora?

Isab. No, no puedo:
mi esposo.....

Marc. Morirá... Tu esposa mia
serás.

Isab. ¿Yo?

Marc. Si; tu; al punto; y á despecho
de Azagra, de tu Padre, de ti misma
lo atropellaré todo: estoy resuelto.

Isab. Marcilla, mira.

Marc. Nada miro.

Isab. Escucha.

Marc. Tu mano, sí, tu mano....

Isab. Si mi ruego.....
Si mis lágrimas.... oye.... no delires.
respeta mi virtud.

Marc. Nada respeto.
Mi pasion, mi furor.... solo sus voces
se escuchan en el fondo de mi pecho.
¿La virtud me reclamas, y atropellas
hasta los mas sagrados juramentos?
serás mia serás......

Isab. (*) Seré constante
en mantener mi honor; y antes el cielo
lo verás desplomado, que yo falte
á la fe de mi esposo.

Marc. (*2.) ¿Es cierto? ¿Es cierto?
sigue con tu virtud adusta, y fiera;
olvida los mas tiernos sentimientos;
olvida tu promesa; olvida... olvida...
Aborrece á Marcilla, que algun tiempo
amaste con ardor... ¡Que diferencia!...
¡Ay!... ¡En que abismo de dolor
me véo!.... (*3.)
Muerte.... Muerte.... no tardes... de
mi vista
separarme la ingrata, y al perverso,
al perverso de Azagra... ¡Que congoja!
¡Que angustia!-- (*4.) Con que en
fin es ya tu dueño?....
¿Yo sin Isabel?... ¿Yo?... ¿Y en
otros brazos?...
¿El es feliz?... La vida... No la quiero..
ya me falta... me falta... por instantes...
á Dios... recibe... mi postrer aliento...
es tuyo.... como todos.... tuyo.... tu-
yo.... (*5.)

Isab. (*6.) ¡Ay!... ¡Marcilla! ¡Mar-
cilla! ¡Oh Dios! ¡que veo!
¡Mi bien! ¡Mi amor! La muerte pa-
vorosa
ha robado quizá tu dulce aliento.

(*) *Con entereza.* (*2.) *Confuso, y depues con firmeza.* (*3.) *Con furor.* (*4.) *Con voz muy debil.* (*5.) *Cáe Marcilla como muerto.* (*6.) *De rodillas.*

Bibra, bibra, ya es tiempo, Dios sagrado
el rayo vengador contra mi pecho
pues yo la causa fuy..... (*) Querido esposo
antes que vayas al descanso eterno
escucha los suspiros que yo exalo;
mira las tristes lagrimas que vierto;
como detesto el lazo que he formado;
y como ser tu esposa ya confieso.
Tuya soy solamente, á ti amo solo.

Marc. (* 2.) ¿Isabel me amas aun? Contento muero.

Isab. (* 3.) ¡Ay Dios! (* 4.) ¡Ximena!

ESCENA QUINTA.

Isabel, Ximena, Azagra.

Xim. ¿Que será? ¡Señora!
que profundo desmayo.... (* 5.) ¿Mas que veo?
acercaos, Señor; ved vuestro triunfo;
ved difunto á Marcilla; complacéos.
ya este competidor tan formidable
no causará inquietud á vuestro pecho.
matóle amor, matólo de constante.
pero esteis ufano que muy presto
le seguirá Isabel. Vedla postrada,
pálido el rostro, el respirar ya lento.

Azag. (* 6.) Isabel..... Isabel..... Esposa mia......
¡Triste de mi!... No tiene movimiento;
respira apenas; sin calor se encuentra..
Pero. Ximena, dilo sin recelo.
¿Quando llegó á Teruel Marcilla? ¿Como
la ha visto? ¿Que ha causado este suceso?
dimelo todo; no me ocultes nada.

Xim. Todo lo ignoro: en este instante llego.
Sé el amor de Isabel, sé sus virtudes;
y no dudo la causa del violento
fin de Marcilla.

Azag. ¿Luego virtuosa,
y pura es Isabel? ¿Y quiere el cielo
multiplicar sobre ella tantos ales?
yo solo, yo soy solo quien merezco...
yo solo que su amor he malogrado.–
¡Ah Ximena, si vieras con que ruegos
me pidió la dexase un rato á solas!
ya sois Azagra de mi mano dueño,
me dixo, permitid que desaogue
por la postrera véz mis sentimientos,
dexela que viniese, ¿Que podia
yo hacer en contra? ¡Y quando verla vuelvo
la encuentro en este estado; y á Marcilla
muerto á sus pies! ¡Ay de mi! ¡Yo me estremezco!
llegad pronto, Señor; ved mi desgracia,
la vuestra, la de todos.... Luego, luego.

ESCENA SEXTA.

Isabel, Azagra, Ximena, Segura, Enrique. (* 7.)

Seg. ¿Azagra que sucede? ¡Isabel! ¿Y ¡Hija!

(*) *Se muebe un poco Marcilla, y abre los ojos.* (* 2.) *Con voz desfallecida.* (* 3.) *Con un gran grito.* (* 4.) *Levantase, dá dos, ó tres paseos desatentada, y fuera de si; sale Ximena, y se arroja á sus brazos desmayandose, y exclamando con voz fuerte. Ximena la sostiene, y la sienta.* (* 5.) *Reconoce con espanto á Marcilla; y dexa á Isabel sentada, y desmayada; y dice Azagra al tiempo de salir.* (* 6.) *Despues de oir con admiracion á Ximena, se acerca á Isabel, haciendo extremos de dolor.* (* 7.) *Sale por diferente lado con la espada en la mano, y teñida en sangre.*

¿Y ese cadaver triste en tierra yerto? (*)
¿No es tu amigo Marcilla?
Enr. El mismo, Padre.
El dolo las infamias estoy viendo
con que os han seducido. ¡Dulce amigo!
¡Amigo mio! ¡Amigo verdadero!
¿Á esto fué tu venida: ¿De esta suerte
se han pagado tus glorias, y trofeos?
¿Las lágrimas, los ayes, y gemidos,
que produxo tu ausencia, qua se han hecho?
te han causado la muerte mas amarga.
¡Desventurado hermano!
Seg. ¡Isabel!--- Presto
vé, corre..... (*2.) ¡Desdichado! ¿Enrique mio,
porque callarme asi que no era muerto
Marcilla?... ¡Qual la tiene el parasismo!....
¡Infelice de mi!... Pero ese azero
en la sangre teñido que denota?
Enr. La mas justa venganza de los cielos
vino Marcilla; salgo con Bernardo
en busca vuestra; me dirijo al templo;
le veo que se aparta del camino;
sigo sus pasos, y descubro luego
una tropa que armada se acercaba;
la conducian varios Caballeros
del partido de Azagra; se apresura;
con inquietud los habla; al punto leo
en su iniquo semblante la perfidia;
con mañosos, y sólidos pretextos
le aparto de los viles partidarios;
me lleno de furor; saco mi azero;
lo tiño con su sangre delinquente;
cáe, gime, rebuelcase en el suelo;
me pide que me acerque, y me declara
el origen de males tan funestos.
El fingió aquella carta precursora
de tantos males; intercepto diestro
quantas los dos amantes se escribian;
y á Don Pasqual Muñoz le fingió reo
y complice en su crimen detestable
para llenaros de terror, sabiendo
que hoy llegaba Marcilla, y si tardaban
las bodas, se fustraban sus proyectos.
Seg. ¡O iniquo corazon! Tu me has quitado
en mis ultimos años el sosiego;
y me conduces á la muerte ahora
con precipitacion. Ya veo abierto
debaxo de mis plantas el sepulcro.
Ya sin mi hija Isabel, vivir no quiero.
Enr. Padre mio, dexad el triste llanto;
ó suspended los ayes á lo menos:
no lleneis mas mi pecho de amargura,
que no puedo sufrir tanto tormento.
Muerto mi amigo, al espirar mi hermana
y vos desesperado..... ¿Si de hierro
fuera mi corazon resistiria?
Fortaleced, Oh Dios mi corto aliento,
paraque pueda consolar á un Padre,
y vengar unos crimenes tan fieros,
Bernardo pagó yá su atroz delito;
ya fué victima digna de este acero.
Solo vuestro castigo, Azagra, resta.
Dad gracias á Isabel; porque no quiero
que se bañe su rostro con la sangre
detestable que saque de ese pecho;
que sino el corazon os traspasara:
pero no me desdigo, ni arrepiento;
que en el campo, en la plaza, con las armas
que elijais, con padrinos, ó sin ellos
espero castigar con vuestra muerte
los

(*) *Reconociendo á Marcilla.* (*2.) *Hacen los demas ademanes de querer volver en si á Isabel.*

los disgustos que ahora padecemos.

Isab. (*) ¡Esposo!... ¡Azagra! Soltad; y de mi vista
apartáos al punto que no quiero
que el tacto criminal de vuestras manos
ofenda al que mirais en tierra yerto.
Huid lejos de mi.... El cielo ayrado
os confunda, os persiga, os de tormentos....
(te
Mi imagen... Sí, la imagen de mi muer-
os siga á todas partes, y hasta el eco
de mi voz suene siempre en vuestro oido
qual rayo que despide el justiciero,
el soberano Dios que ha de vengarme.

Azag. (* 2.) Toma mi daga, vengate en mi pecho
(do.
de las muchas perfidias que ha fragua-
Yo he causado tu muerte; yo perverso
he desecho el amor mas bien unido.
¡Que horrible, que crúel remordimiento!

Seg. Señor, no mas.... Bastantes muertes llenan
este dia de llanto.

Azag. Yo no puedo
sufrirme ya á mi mismo. Mis delitos
me ahogan, y oprimido con el peso
de mi maldad....Mas aun respira....
¡Esposa!

Seg. El cadaver, Enrique, retiremos;
que es á tu hermana demasiado horrible
este tragico objeto.

Isab. Detenéos.....
¡Marcilla mio! (* 3.)

Seg. ¡Ay hija de mi vida!

Isab. (* 4.) Esta mano....esta mano..(* 5.)

Enr. ¡Oh Dios! ¿que es esto?
trastornada mi hermana de la pena
poco á poco la vida perdiendo.

Isab. (* 6.) Dueño mio.... el sepulcro,
si, el sepulcro.....
este es el lecho solo que apetesco. (* 7.)

Enr. Aplaca tu dolor, hermana mia,
y mira por tu vida.

Seg. Ya no quiero
(guirte.
vivir sin ti.... No tardo, no, en se-

Isab. ¡Hermano!... ¡Padre!... ¡Ah triste... ¡Oh Dios eterno! (* 8.)

Seg. Socorramosla todos... (* 9.) ¡Ah! yo mismo
con mis preceptos soy el que la ha muerto.
¡Oh vegez desdichada!

Isab. (* 10.) Sus mandatos...
(ciero
El perfido.... Mi amor... Dios justi-
suspended.... ¡Ah!

Xim. ¡Señora!

Enr. ¡Hermana!

Seg. ¡Hija!

Azag. ¡Esposa!-- (* 11.) Ya murió...
¿Sagrado cielo!....
Soy un Tirano vil! arroja un rayo
que acabe con mi vida: yo no puedo
presentarme á la vista de los hombres
siendo tan execrable indigno objeto.

FIN.

(*) *Volviendo en si, repara en Azagra, se levanta despavorida, y vuelva á caer desmayada en la silla.* (* 2.) *Sacando la daga.* (* 3.) *Queda medio desmayada.* (* 4.) *Volviendo como enagenada.* (* 5.) *Se deshace de los que la tienen agarrada, y presurosa coge la mano de Marcilla, y cáe despues desvanecida en los brazos de Segura, y Enrique que la buelven á sentar.* (* 6.) *Con entusiasmo.* (* 7.) *Se desmaya otra vez.* (* 8.) *Tiende las manos, cierra los ojos, y dexa caer la cabeza en ademan de difunta. Sobre un so fa.* (* 9.) *Todos hacen ademanes de quererla volver en si.* (* 10.) *Sin moverse de la postura en que quedó, ni abrir los ojos, dice con tono enfatico.* (* 11.) *Despues de una gran pausa.*